

Manuscrito de don Juan de la Cruz López

ECUADOR.

VERDADERA SITUACION POLITICA

DE

ESTA REPUBLICA

APOYADA CON LOS HECHOS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

EXPLICADOS POR

José Félix Luque.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,
ESCUELA INDUSTRIAL DE SAN PEDRO.

1875.



Cup. 405.e.4.

ECUADOR.

VERDADERA SITUACION POLITICA

DE

ESTA REPUBLICA

APOYADA CON LOS HECHOS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

REFERIDOS POR

José Félix Luque.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,
ESCUELA INDUSTRIAL DE SAN PEDRO.

1875.

ECUADOR.

VERDADERA SITUACION POLITICA DE ESTA REPUBLICA,

APOYADA CON LOS HECHOS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

REPERITADO POR

José Félix Yunque.

I.

Animado del mas ascendrado patriotismo y para corresponder á la confianza con que me han favorecido muchos de mis amigos del Ecuador, persuadiéndome á que influya en el General de Division Secundino Darquea, á fin de que éste preste su nombre con el objeto de que se trabaje en su favor para el caso de una convocatoria á elecciones, y que llegue á reunir los sufragios de sus conciudadanos, me he permitido organizar la siguiente relacion histórica de los acontecimientos políticos, para que por ellos, se obtenga el convencimiento de que, si bien es cierto, que en éste abundan las condiciones necesarias para merecer tan ilimitada confianza por parte de sus compatriotas, no hay motivo para suponer que él acceda á exhibirse como candidato.

Tambien es verdad, que en mas de una ocasion ha podido ser designado por la opinion, casi unànime de aquella República y él ha rehusado; negativa que es la que hoy hace dudar de sus propósitos á este respecto.



Desde el año de 1845, firme en su puesto, cual soldado leal de la Nación, se le ha visto cumplir su consigna, constituido en fiel custodio del orden y de las garantías del ciudadano, vigía infatigable de la Constitución y las leyes.

El trágico y lamentable fin de nuestro malogrado Presidente, acaecido en la Capital el 6 de Agosto del presente año, ha sido uno de aquellos acontecimientos de tan inmensurable magnitud, que ha colocado al Ecuador en una situación tal, que si no prevalecieran el buen criterio y el patriotismo de sus hijos, podría ser de funestas consecuencias; así es que, olvidándose de susceptibilidades de partido y procurándose una fusión de todos éstos, se armonicen para fijar su consideración en un ciudadano que por sus precedentes, ofrezca seguridades de arraigar una política conciliadora, que afianzando la paz del Estado, lo lleve á su máxima prosperidad.

Léjos estoy de creer que el General Darquea sea el único en nuestra patria que reana estas condiciones, desde que me asiste la certeza de que en ella no escasean muy distinguidos hombres de Estado; pero, al tratarse de este General, el deber de hacerle justicia me ha inspirado el propósito de hacer referencia á algunos hechos, apoyados en documentos irrefutables y cuyos sucesos supongo, esté al cabo de ellos, hasta el último de los ciudadanos de aquella República.

Estos hechos dejarán comprender, que si el General Darquea, aceptara los sufragios que, desde hoy le ofrecen algunos de sus conciudadanos, él podría presentar en cambio, títulos muy justos para merecerlos.

El General Darquea en su larga y honrosa carrera, dió comienzo á sus servicios á su patria en muy subalterna clase militar, consagrándolos siempre al sostén de las instituciones legales, sin que jamás haya empañado su hoja de servicios.

En la época en que mandaba en Jefe el Ejército del Gobierno Provisorio, cedió su puesto al General Juan José Flores, cuando éste regresó al Ecuador.

II.

Proclamado el Dr. Garcia Moreno Presidente Constitucional, el General Darquea, cumplió como siempre su deber de sostener al Gobierno; como Comandante General del Distrito del Guayas,



interpuso muchas veces la influencia de su posición, para evitar hasta donde le fué posible algunas persecuciones contra personas sindicadas de conspiración; y en cierta ocasión, bajo su responsabilidad, trajo á tierra del buque en que por orden suprema, debería salir al extranjero el Dr. Mestanzas, uno de los personajes más distinguidos del partido liberal.

Debido, pues, á su política conciliadora y á la sagacidad de su carácter, supo captarse las simpatías de nacionales y extranjeros.

No han sido pocos los beneficios que ha reportado el distrito que gobernaba como primera autoridad militar, y si hoy se encuentra un Teatro que llama la atención de cuantos viajeros tocan en esa ciudad, ese importante edificio se debe á la iniciativa y eficaz cooperación del referido General.

En este período administrativo tuvo que mantenerse la República en constante alarma, y fueron varias las cruzadas que le vinieron del extranjero, las mismas que fueron rechazadas, debido á la actividad con que se procedió para salirles al encuentro, y á la disciplina y lealtad del Ejército; habiendo tenido que combatir hasta en los últimos días del mando del Dr. Garcia Moreno, como más adelante se explicará.

Para reemplazar al Dr. Garcia Moreno, se convocó á elecciones, resultando electo el señor Gerónimo Carrion, y el General Darquea continuó en su cargo de Comandante General del Distrito del Guayas, prestando á la nueva administración los servicios de siempre.

En esta época surjieron acontecimientos, que con razón, alarmaron á las Repúblicas del Pacífico, con motivo de la toma de las Islas de Chincha, por la Escuadra Española, que amagaba la autonomía de aquellas.

Esta circunstancia hizo que el General Darquea diera cumplimiento á su deber con energía y verdadero americanismo, como Comandante General del Distrito del Guayas y en virtud del decreto sobre neutralidad expedido antes, obligando á reembarcar los tubos de la maquinaria del vapor español "Covadonga", que pretendían se cambiasen en aquel buque, é influyó poderosamente en el nuevo Gobierno, para que se decidiera á formar la alianza con el Perú, Chile y Bolivia, y también, que se optara por la declaratoria de guerra á la España, como al fin vino á suceder; prestando de esta manera en aquella ocasión, muchos é importan-

tes servicios à la causa americana; entre ellos, el de haber fortificado la plaza y de haber, en corto tiempo, aumentado el Ejército. Todo esto con una consagracion y celo ejemplares.

III.

Proclamado Presidente Constitucional el señor Gerónimo Carrion el 10 de Agosto de 65 conforme à la Carta Fundamental, se reunió à los dos años el Congreso y tuvieron lugar graves acontecimientos para el país.

Encontrándose en ambas Cámaras, muchos Representantes que pertenecian al partido liberal, pues se habia dejado àmplia libertad para sus elecciones, se negaron à admitir al Dr. G. Moreno en su calidad de Representante de una de las provincias, tachándolo, so pretexto de que era ilegal su eleccion, à la vez que se acusaba al Gobierno y se declaraba vacante la Presidencia.

Al mismo tiempo, y en tan críticas circunstancias, el Poder Ejecutivo se esforzaba para hacer respetar su autoridad. El General Darquea, celoso guardian del orden y Jefe del distrito del Guayas (como queda dicho,) que se considera como la llave principal de la República, era la única esperanza de los dos Poderes, por cuyo motivo buscaban su apoyo para hacer cada uno triunfar sus respectivos designios. En tan alarmantes circunstancias, fué llamado à Guayaquil, en donde tuve la ocasion de presenciar una entrevista entre el Dr. Garcia Moreno, Jefe entonces de la casa comercial de su hermano D. Pedro Pablo, y el indicado General.

El Dr. Garcia Moreno, en vista de las cartas que de la Capital escribian al General Darquea, sus amigos que se encontraban con el Gobierno y en el Congreso, refiriéndole lo acaecido, y procurando cada uno de ellos atraerse su apoyo, para lo cual lo alhagaban con grandes ofertas, el Sr. Garcia Moreno, le dejó comprender que esa era la oportunidad en que podia salvar la situacion, asumiendo el mando, para constituir el país bajo un nuevo orden de cosas.

Pero el General Darquea, desnudo de toda ambicion personal, le manifestó, que su único deber era el de conservar el orden à todo trance, desechando à la vez las pretensiones que le manifestaban los miembros de los dos cuerpos disidentes; antes bien, contestó à los que à él se habian dirigido, que se esforzaran para

llegar à un avenimiento pacífico que estuviese en armonía con la alta representacion que ambos investian.

Mas tarde, los acontecimientos vinieron à tomar cierto carácter, que el Presidente Carrion, ciudadano pacífico y honrado, lo mismo que su ilustrado Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Dr. Manuel Bustamante, y demás cólegas, tuvieron à bien separarse del poder y dejar al país en libertad de elegir nuevo mandatario.

En esta difícil situacion, llegó à Guayaquil la noticia de lo que habia sucedido en la Capital; los distintos partidos políticos se imaginaron que era llegada la ocasion para poder realizar sus deseos de perturbar la paz en la República.

Entonces, el Gobernador de la Provincia convocó una reunion de los padres de familia y otros ciudadanos, à fin de que tomarán en consideracion semejante conflicto.

Todos, por unanimidad, aclamaron al General Darquea, como el llamado à salvar la situacion. Y al señor Piedrahita (Vicente) en un entusiasta y lato discurso, le fué fácil demostrar que el General Darquea era el ciudadano mas digno y el que mayores méritos tenia contraidos para gobernar el país, como sucesor del señor Carrion.

Así se acordó, pues, por todos. Hízose saber lo resuelto al General Darquea, por las personas que en representacion del pueblo habian sido convocadas por la primera autoridad civil, manifestándole que lo hacian para que dominára la situacion y ejerciera el mando como sucesor del señor Carrion y para que sostuviera el orden.

El General Darquea respondió con ese desprendimiento que tanto le enaltece: que para lo primero existian muchos ciudadanos de mérito, y para lo segundo, él garantizaba con su vida, que la paz se conservaria inalterable; agradeciéndoles, no obstante, el nuevo testimonio de adhesion con que acababan de favorecerle.

Afianzado el orden, en virtud de la promesa hecha por el Comandante General en Jefe del Distrito, sus numerosos amigos, entre los que no debe olvidarse al señor Dr. Muñoz, Presidente de la Corte de Guayaquil, escribieron al Dr. Garcia Moreno, que se hallaba en la Capital, para que cooperara en favor de la candidatura del General Darquea, influyendo à la vez en la voluntad de

éste, para que aceptase los votos que se le ofrecían para la Presidencia.

El Dr. Garcia Moreno contestó à dicho señor, dirijiéndose igualmente à otros señores: que se alegraba de que el General Darquea no hubiese condescendido en figurar en esta ocasion, por tan limitado período, desde que se habia fijado ya en él, para exhibirlo y apoyarlo en esta misma condicion, como su candidato, para que rigiera los destinos públicos en el próximo período constitucional de cuatro años.

En esa misma época, de regreso ya en Guayaquil, me dirijió la carta siguiente:

Guayaquil, 25 de Diciembre de 1867.

Señor D. José Felix Luque.

Lima.

Mi querido amigo:

Hace seis dias que llegué de Quito, á donde fuí porque mi hija se moria. Ya sabrá U. que mi llegada fué providencial; y como el candidato que presenté, el virtuoso y católico Dr. Espinosa (Javier) fué aceptado con entusiasmo, aun por una parte de los rojos, las elecciones que terminaron el 21 del presente, han sido unánimes y pacíficas. Tenemos pues, electo, un inmejorable Presidente.....

Por su estimada del 27 de Noviembre, me he impuesto de su feliz arrivo à Lima. El vapor de hoy nos traerà noticias del teatro de la guerra. (*) Es curioso el contraste que ofrece el Ecuador y el Perú. El Ecuador pobre, acaba de atravesar sin sacudimientos una crisis que allá habria dado por consecuencia una desastrosa guerra civil; mientras el opulento Perú no tiene bastante oro para los gastos y perjuicios de las revoluciones que se suceden como las olas del mar.

.....
Le deseo un año feliz y me repito su afectísimo amigo y servidor

G. GARCIA MORENO.

(*) Alude à la revolucion encabezada por el coronel Balta contra la administracion Prado.

Garantida, pues, la libertad del ciudadano con el apoyo del General Darquea, el resultado fué el que debió esperarse.

IV.

Llegada la oportunidad de organizar los trabajos conducentes al triunfo de la eleccion del que habia de suceder al Dr. Espinosa, el Dr. Garcia Moreno, fiel à su promesa de apoyar al General Darquea, le escribió pidiéndole expusiera cuál seria su programa político.

Darquea le satisfizo contestándole: que su pasado era la mejor garantía de su porvenir, y como en aquella época habia yo llegado à Guayaquil para dirigirme à la capital, me confió el encargo de ponerme de acuerdo con el Dr. Garcia Moreno, à fin de que combinásemos lo que fuera mas conveniente, y así se lo escribió dicho General, previniéndole sobre este particular.

Señor D. José Felix Luque.

Quito.

Guachalá, Julio 20 de 1868.

Mi muy querido amigo:

Con mucho gusto he recibido su grata del 16; y ya que su salud no le permite todavia hacerme el favor de venir à pasar aquí algunos dias, yo me habria ido ya à darle un abrazo, si pudiera dejar sola en esta hacienda à Marianita.

Para que la acompañe llamo hoy á uno de sus hermanos y luego que éste llegue, me tendrá U. por allá, con el único y exclusivo objeto de verle. Ignacio le hará una visita en mi nombre. Le incluyo una carta para el General Darquea y me repito su leal amigo de corazon.

G. GARCIA MORENO.

De acuerdo con la promesa que en la precedente carta me hace el señor Garcia Moreno, vino à la capital y entre otras cosas me manifestó que no habia llegado el dia anterior, sufriendo un retardo, à consecuencia de que tuvo que recibir una comision que le fué enviada con el objeto de aconsejarle que no trabajara por ninguna candidatura y que mas bien consintiera en dar su nombre, para que se trabajara por él; à lo que contestó: que se encontraba

dispuesto á llevar adelante su propósito de trabajar por la candidatura del General Darquea.

Habiéndose regresado á su hacienda algunos dias despues, me dirigió la carta que va á continuacion:

Señor D. José F. Luque.

Guachalá, Julio 26 de 1868.

Mi querido amigo:

He recibido su grata del 22, alegrándome de que demore su viage por el mal estado de los caminos; pues debiendo yo ir en estos dias á hacer una visita á mi sobrina Conchita, tendré el gusto de volverlo á ver allá, sin perjuicio de la visita que U. me ofrece hacer.

Le incluyo la carta que he recibido de mi compadre Flores de Guaranda, con quien habia cortado ya mi correspondencia.

Yo le contesto manifestándole que se portó y pidiéndole en prueba de su sinceridad que trabaje por la candidatura del General Darquea.

Por lo demas, yo no quiero figurar; pero estoy seguro de que si los rojos me obligan á tomar el mando, en pocos meses, mediante Dios, salvaria el país, y me separaria del poder para que lo ejerciera el designado por el pueblo que *no dudo sera nuestro amigo el General*. Ahora que voy á Quito procuraré reunir las sociedades y comprometerlas á trabajar por Darquea.

Su afectísimo amigo y seguro servidor

G. GARCIA MORENO.

Al llegar pues á la capital, habiendo sufrido una contusion en un pié y hallándose rodeado de varias personas, que con tal motivo le habian ido á visitar, y consecuente con lo que me dice en la carta acabada de reproducir, escribió una manifestacion formulada con muy poca diferencia en éstos términos:

“El abajo suscrito, propone á los miembros de la Sociedad Patriótica y á sus demas amigos de la República, que si le quieren dar una muestra de su adhesion, se sirvan trabajar para el

triunfo de la candidatura del General Secundino Darquea, que les presenta como la persona mas merecedora de regir los destinos del Estado, atendiendo á su patriotismo, mérito personal y á los importantes servicios que tiene prestados al país, y que, los que opináran como él, podrian firmar la presente, que es su única resolucion.”

Una vez suscrita por el Dr. Garcia Moreno y por las demas personas que se hallaban presentes, la recojió el señor General Francisco Javier Salazar, con el encargo de hacerla firmar por algunos otros señores y presentarla á la referida Sociedad Patriótica.

La decision con que por escrito y de palabra, se trabajaba en pró de la candidatura del General Darquea, cada dia adquiria mayor prestigio.

V.

El Dr. Javier Espinosa fué el elegido por los partidos liberal y conservador; y él consecuente con los que lo habian elevado al poder, organizó un Gabinete mixto. Pero, desgraciadamente, el Dr. Espinosa, dotado de gran mérito personal, no habia sido el hombre de Estado que convenia; pues débil y vacilante, incurrió en algunos extravíos que no pudo evitar su Ministro de Hacienda Dr. Julio Castro, sujeto de acreditada probidad y vastos conocimientos en finanzas.

Todo esto dió por resultado que un movimiento popular—en el que no corrió sangre—efectuase un cambio en el personal de la administracion.

Con motivo de haberse separado el Dr. Espinosa de la Presidencia, por la falta de confianza en uno de sus Ministros (segun unos), y segun otros, por su debilidad de carácter, se nombró un Jefe Supremo Provisorio, y no fué poca la sorpresa que le causó al Comandante General del Distrito del Guayas, la nueva de este cambio en el Gobierno. Pero, ¿qué le cumplia hacer? continuar sosteniéndolo, como lo hizo, con la Administracion Ascazubi, cuando solo era Jefe de Cuerpo, y con el que consiguió dejar restablecido el orden. ¿O acaso mejor, aprovechándose de la oportunidad que le brindaban las circunstancias, proclamarse él mismo?

Nunca! Semejantes miras no podian haber tenido acceso en un corazon honrado y patriota!

Así fué, que prefirió, para evitar la efusion de sangre, reconocer el nuevo régimen, dejándole sometidas las fuerzas que comandaba, teniendo en consideracion, que aquel movimiento parecia representar la opinion nacional, desde que ningun pueblo se habia pronunciado en contra.

Convocado pues á elecciones para establecer un Gobierno Constitucional, el Dr. Garcia Moreno reiteró á los pueblos los mismos deseos, antes manifestados, de que se fijáran en el General Darquea para que hicieran triunfar su candidatura.

Todo continuaba en el órden normal, y la candidatura Darquea adquiria mayores probabilidades de triunfo, pues que le prestaban su apoyo las personas mas notables—conservadores y liberales,—hasta que habiéndose dirigido al General una de las personas mas respetables de Cuenca, que pertenecia à estos últimos, diciéndole que todos sus amigos estaban decididos por él, pero que temian que colocado en el poder, podria dejarse influir por el Dr. Garcia Moreno; á lo cual contestó, que al aceptar el mando que le conferia el voto nacional, no le correspondia otra cosa que apoyarse en él, atendiendo únicamente à su deber de gobernar con todos los buenos ciudadanos, y que la independencia de su carácter lo garantizaba, de que sabria adoptar una política propia, de acuerdo con sus sentimientos, tantas veces manifestados.

No se sabe cómo, ni de qué manera; pero lo cierto es, que dicha carta llegó à manos del Dr. Garcia Moreno y consiguieron su objeto de debilitar las estrechas relaciones que mediaban entre los dos.

Desde entónces el Dr. G. Moreno retiró su apoyo à la candidatura Darquea, limitándose á no combatirla; no obstante, el General Darquea continuaba siéndole leal, como Jefe de la plaza de Guayaquil cuando tuvo lugar el movimiento que estalló en la Artilleria el 19 de Marzo de ese mismo año, y del que resultó, que por sorpresa, hubiesen aprisionado al General Darquea.

Al ser conducido éste, al referido cuartel de Artilleria, á su entrada en él, la guardia le rindió los honores como à Jefe de la plaza, circunstancia que él no pasó desapercibida y que le dió à conocer que la tropa estaba engañada. Por manera que, en los momentos en que tenia lugar un sangriento combate en las calles, pudo el General, así preso, efectuar una reaccion entre el cuartel

y hacerse reconocer en su autoridad, quedando por consecuencia restablecido el órden.

Despues del triunfo adquirido por el heróico esfuerzo del General Darquea y los que lo secundaron, y por la bizzarria que desplegaron los jefes, oficiales y soldados del batallon N.º 1.º, se hizo notable por su magnanimidad,—el General Darquea,—no ejerciendo venganzas con los complicados en el motin.

El Dr. G. Moreno hablándome del suceso y sobre el General, me dice, en su carta dirigida à Bogotá, lo que sigue:

Quito, Abril 13 de 1869.

Señor D. José Félix Luque
Bogotá.

Mi querido amigo.

He tenido el gusto de recibir su apreciada del 17 de Marzo, y otras dos anteriores. Perdone que no le haya escrito antes, por la situacion en que me encuentro, abrumado de ocupaciones y falto, siempre, de tiempo.

Le agradezco cuanto ha hecho por rectificar la opinion de los que escribían contra nosotros. Los hechos acabarán de convencerlos de que han sido injustos y ligeros. (*)

Antes de recibir esta carta estará U. impuesto del triunfo que obtuvimos el 19 de Marzo sobre la revolucion acaudillada por el General José Veintemilla.....

Nuestro amigo el General Darquea coronó el triunfo cargándolos con unos pocos hombres dentro el cuartel. Le he ascendido á General de Division.....

No hay necesidad de decreto de la Convencion para aprobar la patriótica conducta de U., puesto que no ha sido improbada por nadie, ni aun por el ingrato de Espinosa. Si U. quiere, le dirigiré una nota oficial agradeciéndole todos sus importantes servicios y reconociendo que el Gobierno anterior no supo ni agradecerlos ni recompensarlos.

Consérvese bueno y mande á su afectísimo amigo y servidor

G. GARCIA MORENO.

(*) En esta ocasion nombró de Cónsul General en Bogotá al señor D. Eraldo Rivas, redactor principal del periódico oficial "El Liberal."

Con motivo de los acontecimientos ocurridos en Guayaquil, todos opinaban que las relaciones del General Darquea con el Dr. G. Moreno, quedarian mas fuertemente reanudadas y por consiguiente, mas seguro el éxito de su candidatura. Así es que los señores Benigno Malo, Dr. Julio Castro y otros, me escribieron á Bogotá en este sentido.

VI.

Pocos meses despues del trascurso de estos sucesos y cuando toda la República estaba en paz, llegué á Guayaquil de regreso de Bogotá y encontré la poblacion sumamente alarmada, porque el Gobierno habia recibido cartas del Perú, en las que se le aseguraba existia un proyecto de expedicion que deberia ser conducida en el vapor «Bolivar», que se habia mandado comprar al Gobierno General (Colombia).

Como yo llegaba con procedencia de esa República, de regreso de una comision que me confi6 el Sr. Jorge Petrie, Ajente General de la Compañia Inglesa de Navegacion por vapor en el Pacifico, para representarle cerca del Gobierno Colombiano, nadie mejor que yo estaba enterado de que dicho vapor no podia ser vendido, antes de que el mencionado Jorge Petrie contestára si tenia ó no á bien el comprarlo.

Esta circunstancia que ponía en imposibilidad de trasportar la proyectada expedicion y la otra de atribuirse el que la protegia el Presidente Balta, que acababa de triunfar de un poderoso partido, al que le fué adversa la suerte de las armas, y por consiguiente, ocupada toda su atencion en consolidar su poder, partian semejantes noticias de datos infundados; pues si talvez, se tenia intenciones de realizar la cruzada, faltaban los medios para ello.

Así es que, acordamos con el General Darquea, emprender juntos el viaje á la capital y que en efecto lo verificamos.

Al llegar á Guaranda, el General Darquea recibió un posta que le era conductor de una carta del Dr. Garcia Moreno, quien se encontraba en viaje para Guayaquil, previniéndole que lo esperase en aquella ciudad.

Motivos poderosos obligaron al General Darquea á continuar su viaje; así es que esto ocasionó la circunstancia de que en la falda del Chimborazo nos hubiésemos encontrado con el Presidente, el cual venia á marchas forzadas.

Una vez que estuvimos reunidos y de habernos saludado muy afectuosamente, me manifestó su sorpresa al encontrarme de regreso de Bogotá, pues él no tenia conocimiento de que yo hubiese salido de esa ciudad.

Despues, dirigiéndose al General, le preguntó si acababa de recibir una carta suya, á lo cual contestó que sí, pero que le habia sido imposible esperarle, pues deseaba poner término á su viaje, y ademas, porque llevaba á uno de sus niños en mal estado de salud.

Manifestándole en seguida, lo peligroso que era el que se hubiese separado de la plaza de Guayaquil, cuando estaba amenazada por una expedicion del extranjero, y declarada la República en estado de sitio; le contestó que semejantes avisos eran de todo punto inverosímiles, desde que, aunque tuvieran vehementes propósitos de realizarla, carecian de los medios indispensables para llevarla á cabo, añadiéndole que yo le podia hacer mas convincentes pormenores, para tranquilizarlo á ese respecto; lo que no me fué difícil conseguir, y despues de una larga conversacion sobre el estado del pais, nos despedimos, pidiendo al General Darquea, el Dr. Garcia Moreno, que se demorase en Ambato hasta que le participase su llegada á Guayaquil, para en el caso, de que fuera conveniente, regresára segun las circunstancias. En efecto, pocos dias despues, continuamos nuestro viaje á la capital.

VII.

El General Darquea, fué objeto de las mas entusiastas manifestaciones de simpatía en todas las poblaciones del tránsito, en las que tenia que tocar, desde Bodegas hasta Quito. Salian delegaciones á recibirlo y gran número de acompañantes, para despedirlo de cada pueblo; siendo de tal manera, que su viaje fué una continuada ovacion.

La Convencion debia reunirse en esos dias (10 de Agosto) con el objeto de acordar y decidir, quien deberia ser el elegido para gobernar la República en el período inmediato; así es que á nuestra llegada encontramos á casi todos los Representantes que tenian que asistir, siendo uno de ellos por la provincia del Guayas, el mismo Darquea, quien desde que fué calificado, expresó su voluntad de no concurrir; así es que los mas

de sus colegas, se reunian en juntas preparatorias en casa del General, y en una de estas reuniones, en la que estuvo el señor General Salazar, el Dr. Francisco Arboleda, los Comandantes Urquilla, Suere y Domingo Santistevan, Dr. H. Novoa y otros, manifestaron su decision de estar por el General Darquea, en el caso de no admitir la Presidencia el Dr. Garcia Moreno; y el dia que esta eleccion legislativa se efectuó, no faltó un Representante que desde lo alto de la tribuna hiciera constar que su voto lo emitia por el General Darquea.

Habiéndose decidido el Dr. Garcia Moreno á aceptar esta eleccion, por razones que no desconocen mis compatriotas, antes de habérsela hecho saber nos mandó llamar, con un edecan y algunos otros amigos. Con tal motivo fuimos á casa del Dr. Garcia Moreno, en la que hallamos gran número de personas que le acompañaban, esperando allí, probablemente, á la comision que debia traerle la nueva de su eleccion.

En esta entrevista el Dr. Garcia Moreno expuso al General Darquea, que al condescender con admitir la Presidencia de la República, habia contado con él, para que le ayudase á compartir el peso de la administracion, y que por esto mismo, le habia reservado las carteras del Interior y Relaciones Exteriores, cargo que lo llamaba por la ley, á asumir el poder, en caso de separacion del Jefe del Estado.

El General, agradeciendo la distincion con que se le favorecia, le manifestó su resolucion de retirarse á la vida privada, con el objeto de trabajar en el campo para asegurar el porvenir de sus hijos. Ante un propósito como este, el Dr. Garcia Moreno, aun trataba de persuadirlo y como para comprometerlo le dijo: "Que si no admitia el puesto que le habia señalado, no se mostraria consecuente con esa amistad estrecha de la que habia recibido reiteradas pruebas, así como de su patriotismo."

En tal situacion, le expuso las dificultades que encontraba para fijar su residencia en la capital, pues sufría en su salud; pero que, en el caso de decidirse, salvando estos inconvenientes, á admitir alguna de las carteras, seria la de Guerra; solo que, ésta estaba á cargo de su digno amigo el General Salazar.

El Dr. Garcia Moreno le ofreció, que todo se podia arreglar. "El General Salazar pasará á desempeñar otro puesto en el Ministerio y U. se hará cargo del que hoy él desempeña, atendiendo á

todas las indicaciones que le habia hecho ántes, en el sentido de implantar nueva organizacion en el ejército, cambió de su actual armamento por el de mas perfeccionado sistema de Europa, uniformarlo convenientemente, elevar el pré del ejército que estuviese de guarnicion en la costa, pudiendo continuar favoreciendo al ejército, que durante tanto tiempo á sus órdenes, habia prestado tan importantes servicios; y por último, me comisionó para que con mas franqueza se entendiera conmigo, debiéndole yo comunicar el resultado aquella misma tarde en casa del señor Ascazubi, en donde me esperaba á comer.

Despues de haber sostenido una larga conversacion con el General Darquea y habernos puesto de acuerdo, fuí á la hora citada, para anunciarle el éxito de mi cometido, por lo que se mostró muy satisfecho.

VIII.

La terrible desgracia acaecida al Ecuador, ha contristado el ánimo de todos, dejando en duelo á la República con la desaparicion de uno de sus mas esclarecidos personajes, que no podrá ser reemplazado fácilmente. El Dr. Garcia Moreno, de una probidad immaculada, virtuoso á toda prueba, valiente hasta el heroismo y sabio profundo, reunia rarísimas dotes como eminente hombre de Estado; pero despreocupado al dejar que sus actos fuesen conocidos en el exterior, se ostentaba negligente para con la prensa; esto por una parte, y por otra, el pueblo peruano generoso y hospitalario, ha sido siempre fácil de simpatizar con el partido de oposicion contra todo Gobierno que ha existido en el Ecuador, por creer en las propagandas de desafecto que con razon ó sin ella, emitian ciertos individuos, á consecuencia de los actos que el mandatario habia practicado con ellos, por creerlo así conveniente para la seguridad del Estado. *

Tuve la satisfaccion de haber tratado muy de cerca á mi ilustre y nunca bastante sentido amigo, y sostuve con él, durante muchos años, una íntima correspondencia (casi toda de su propia mano), en la que me favorecia con conceptos de que muy distante he estado de merecer. Esta circunstancia y la de haber representa-

* Los únicos tratados celebrados entre el Ecuador y el Perú, fueron: la Convencion Postal por el Ministro señor Antonio Flores, y la que pactó el Dr. Moncayo, Plenipotenciario de la administracion Urbana, referente á la internacion de los proscriptos.

do al Ecuador por mas de nueve años en el Perú, me han proporcionado la oportunidad de juzgar sus sentimientos erróneamente interpretados por algunos de sus enemigos: pero el tiempo que todo lo depura y la historia imparcial le harán justicia.

El Dr. Garcia Moreno, que no utilizaba la prensa para que difundiera su fama, y por cuyo motivo sus actos han sido mal interpretados, jamas se mezcló en la política de las Repúblicas vecinas, sino fué para alabar las buenas y patrióticas medidas de los demas Gobiernos, como lo atestiguan las cartas siguientes:

Sr. D. José Félix Luque,
Lima.

Quito, 2 de Noviembre de 1865.

Querido amigo:

No le he escrito á U en tanto tiempo por la situacion de tristeza y abatimiento á que estoy reducido. Todo me es difícil: solo me alhaga el silencio y la soledad.—Lo único que me interesa todavia es la suerte de nuestra América y de nuestra patria; U. ha interpretado muy bien mis sentimientos, creyéndome resuelto à ponerme del lado de Chile. *.....

Su afectísimo amigo—

G. GARCIA MORENO.

Señor D. José Felix Luque.
Lima.

Quito, Octubre 26 de 1870.

Mi distinguido amigo:

Por su estimada del 13 me confirma U. las noticias que me comunicó por el vapor de 21 de Setiembre.....

Cuando vea U. al señor Presidente del Perú, sírvase presentarle mis respetos, y mis felicitaciones por la senda de incalculable prosperidad que ha abierto á esa República, nuestra hermana y aliada.....

* Alude à la cuestion española.

Seguimos perfectamente en todo. En la carretera de Guayaquil avanzamos media legua por semana. El observatorio astronómico está concluido y establecida la Facultad de Ciencias, con sábios de primer orden.

Los partidarios de Mosquera han procurado hacer creer al Gobierno de Colombia que pretendo hacerle la guerra; pero el Gobierno del General Salgar está en muy buenas relaciones con nosotros; nos envia al General Trujillo, uno de sus Ministros, como Ministro Plenipotenciario para estrechar mas nuestras relaciones. Nada tenemos que temer.

Su afectísimo amigo y S. S.

G. GARCIA MORENO.

Señor D. José Felix Luque.

Quito, 18 de Diciembre de 1872.

Mi muy estimado amigo:

He recibido su apreciada de 5 del presente, alegrándome que en ese país hermano, continúe la paz bajo la inteligente administracion del distinguido señor Pardo. ¡Ojalá los hombres de orden y patriotas le ayuden para comprimir el desorden y conservar la única esperanza que le queda à ese rico y desgraciado país. Mucho temo, sin embargo, de que unidos todos los disgustados, pongan al Gobierno en los mayores conflictos.

El Ecuador marcha en completa paz, desarrollando con mayor prontitud y creciendo en moralidad, única base segura de libertad y orden en todo país.

Consérvese bueno y ocupe à su amigo y seguro servidor

G. GARCIA MORENO.

Poseo documentos importantes que en su oportunidad serán dados à luz y entonces se podrá juzgar, de que si fué severo por demás, en la conviccion de que lo hacia por el bien del país, fué tambien porque se le obligó à ello, y no solo por las personas opuestas à su Gobierno, sino tambien por ciertos mandatarios, que en manos de éstas, ponian los elementos de destruccion al Ecuador, como en otra ocasion lo hicieron, hasta que se celebró la

alianza con el Perú, Chile y Bolivia, en que se inició por el caudillo del Ejército Restaurador, una política eminentemente americana.

Hasta ese entonces, hemos visto proteger varias cruzadas que creíamos que, en adelante carecerían de objeto, una vez efectuado el cambio de Gobierno en el Ecuador, en virtud del bloqueo de la escuadra peruana en aquellos puertos y que, como dijo el Mariscal Castilla, hacíase la guerra "al Gobierno y no al pueblo ecuatoriano."

Esta expedición, se ha supuesto por algunos, con más ó menos fundamento, que fué debida á las influencias que pusieron en juego, ecuatorianos que no solo se habían injerido en la política del Perú, sino por los que habían optado altos puestos en el Estado; pero desgraciadamente estas como antes, llegaron á realizarse, protegidas por otros mandatarios, contra el nuevo orden de cosas allí establecido; así es que, en el primer período de la administración del Dr. García Moreno, no fueron insignificantes los valores que se invirtieron, ni corto el número de víctimas que se inmolaron, para rechazar las expediciones, que por Norte y Sur de la República invadieron el territorio, al extremo de tener que permanecer, durante este tiempo, el ejército con el arma al brazo y en servicio de campaña, hasta en los días en que debería el Dr. García Moreno, entregar el mando á su sucesor el señor Carrion; días fueron aquellos en los que tuvo lugar el combate naval de Jambeli.

Al informarme el Dr. García Moreno, sobre estos sucesos, se expresa de esta manera:

"Dígale U. á *** que si quiere mandar mayor número de víctimas al sacrificio, que arme nueva expedición; que han querido hacernos aliados de los españoles, siquiera por vengarnos, pero que no lo conseguirán."

No se crea, pues, que la aserveración contenida en la carta del Dr. García Moreno era una mera suposición; pues el armamento tomado á los expedicionarios abordo de la escuadrilla, las mochilas y cajas de parque, llevaban estampadas las marcas del Perú.

Esto motivó que la Legación enviada para formar parte del Congreso Americano,—de la que fué secretario,—traía instrucciones para entablar reclamaciones sobre el particular, y á no ser por respetar la situación solemne en que se encontraba la América,

con el enemigo al frente, y no ser dable cometer un escándalo más, fué que observó, (esa Legación,) la conducta conciliadora que siguió; cabiéndome la satisfacción de que no hubiese sido pequeña la parte, que en mi puesto, tomé, consultando la armonía de los dos pueblos y correspondiendo con mi conducta, á la estimación que me merece este país de mis afecciones.

IX.

Bosquejado lijeramente el pasado y el presente del Ecuador y puesta en evidencia la voluntad tantas veces manifestada por el eminente caudillo del partido conservador, cuya pérdida hoy se lamenta, y resultando de ello, que el General Darquea era el ciudadano más apropiado para su sucesor, me hace suponer que los distintos partidos se fijarán en él, para que gobierne el país durante el próximo período; aunque mucho temo que con ese desprendimiento que lo caracteriza y del que en tantas ocasiones ha dado pruebas, no se preste á aceptar los votos que le ofrecen sus compatriotas, y se limite á continuar siendo el custodio del orden y sosten del Gobernante Constitucional que resulte electo, influyendo con su gran prestigio en el ejército y en el pueblo, para conseguir desaparezcan las divisiones que han existido en la familia ecuatoriana.

Concibo el recelo de que los enemigos gratuitos del General Darquea—si es que los tiene—y en particular, los que tratan de aspirar para sí, se imaginen que me he anticipado á la época conveniente, con la relación de estos hechos. Pero casi en la persuasión de que el General Darquea, solo aspira al retiro y al reposo que se encuentra en la vida privada, si dicha publicación se hiciera cuando ya se hubiera exhibido otra candidatura, podría suponerse el que se tenía en mira combatirla, cuando debe creerse muy distante de ello; y por el contrario, firmemente decidido á prestar la más activa cooperación y apoyo á aquel, quien quiera que sea, que reúna la mayoría del sufragio nacional, sentimiento único que debe animar á todo buen patriota.

Me permito invocar el patriotismo de mis paisanos para aconsejarles una fusión, posponiendo cualesquiera susceptibilidades que pudieran existir, la que no sería difícil obtener y de cuyo ejemplo es una prueba segura, lo que acontece en Chile, Bolivia y aun hoy

mismo en el Perú, á cuyo Gobierno se le ha prestado apoyo, no solo por el partido que lo elevó, sino tambien por otros ciudadanos que se dejan conocer por las doctrinas que profesan, y de esta manera se conseguirá que se afirme la estabilidad del órden, evitándose el que la guerra civil lo venga á ensangrentar, haciéndolo retroceder en su progreso.

Seria de desearse, igualmente, que pueblos hermanos y limítrofes, enlazados por los laureles conquistados por nuestros padres en la guerra magna de la emancipacion política y unidos por los sacrificios y glorias en la espléndida victoria del Callao (2 de Mayo de 1866) cuyo resultado producido por la ALIANZA, vino á sellar la independencia americana, y continúan cosechándose fecundos beneficios en las estrechas relaciones que subsisten; y sería muy sensible que en adelante se procediera en sentido contrario, predisponiéndose los ánimos desfavorablemente, y como aconteció en épocas anteriores al pacto, por extravio de los mandatarios, á la vez que por mala inteligencia de los gobernados.

Inspirado por el mas ardiente americanismo, é interesado vivamente por el bien del Ecuador y del Perú, abrigo la satisfaccion de que en el largo tiempo que pertenezco á la carrera pública, cumpliendo mi obligacion de favorecer á mis compatriotas cualquiera que, hubiese sido su situacion ó manera de opinar, y de la que me retiré por consideraciones que no son del caso especificar, lo que motivó la siguiente carta:

Señor D. José Felix Luque.

Quito, Noviembre 26 de 1873.

Mi muy querido amigo.

He recibido casi juntas sus dos apreciadas de 5 y 11 del presente, y con el mayor sentimiento he visto que U. se ha negado á aceptar su nuevo cargo.

U. tiene razon en haberse negado.
Por lo demas, conservo por U. la mas viva amistad, y me alegraré de encontrar medios de manifestárselo, pues yo no podré olvidar jamás á quien expuso su vida por salvar la mia. Todo marcha en paz y con la bendicion de Dios. Consérvese bueno y no deje de escribir á su muy amigo y servidor

G. GARCIA MORENO.

Así pues, no he escusado medio alguno de propender á la union de los dos pueblos, llenando siempre mi deber de leal sostenedor de los Gobiernos que me han conferido el alto honor de hacer que los represente, cumpliendo á la vez con el no menos solemne que impone la amistad personal.

Mas como el cumplimiento estricto de todo deber, acarrea por lo regular, serias dificultades, por mi parte no he dejado de experimentar acerbas decepciones y aun podria añadir, peligros inminentes, ante todo lo cual me he sabido resignar, fortificándome en la conciencia de haber logrado mis propósitos, cuales fueron, son y serán, los de ostentarme consecuente con el Perú, patria de mi padre, y con esa otra en que me cupo la suerte de nacer.

Lima, á 1.º de Setiembre 1875.

José Felix Luque.

APÉNDICE.

En prensa ya las presentes páginas, he encontrado una carta del Dr. Garcia Moreno, la cual, porque refleja fielmente los sentimientos de ese hombre de Estado, no es posible hacer caso omiso de ella.

Esa carta contiene ideas tan elevadas, miras tan patrióticas, que pueden considerarse como lecciones para el porvenir. El lector sensato sabrá valorizar la significacion de un documento de esta naturaleza.

Señor D. José Felix Luque.

Guayaquil, Noviembre 1.º de 1864.

Mi querido amigo:

Por el vapor procedente de Panamá, que siguió ayer de madrugada para el Callao, escribí á U. antes de haber tenido la satisfaccion de recibir su apreciable del 24, ayer por la tarde. Hace

mucho tiempo que conozco los nobles sentimientos y los importantes servicios de U. y por esto no trepidé en dirigirme à U. y pedirle continuára conmigo la correspondencia que sostenia con nuestro ilustre é inolvidable amigo.

La pérdida inmensa é irreparable que ha causado á este país y á la América entera, la muerte inesperada del General Flores, hace, ciertamente, necesario que, léjos de desalentarnos, redoblemos nuestros esfuerzos, como U. lo dice con tanto patriotismo.— U. puede estar seguro de que mi energía y actividad serán ahora mayores que nunca, y que CONSUMIRÉ MI VIDA EN SERVICIO DE NUESTRA IDOLATRADA PATRIA! *

La mejor prueba de que el General Flores no murió de herida ni estuvo en combate †, es que no desembarcó del vapor *Guayas*, fondeado en la boca de Jambeli; y que falleció á bordo del *Smagel* en la travesía de Jambeli à Puná, al cual se trahbordó para regresar à curarse ‡. Por otra parte ¿por qué ocultáramos que habia muerto como valiente en el campo del combate? ¿Qué muerte podría ser más gloriosa para un militar?

El señor *** le referirá la ocurrencia de los tubos de fierro § que no hemos dejado desembarcar á pesar de la conducta desleal del Gobierno peruano: ¶ este ha hecho lo posible para hacernos aliados de la España, siquiera para vengarnos, y nosotros por honor propio y BIEN DE UN PUEBLO HERMANO, hemos hecho respetar nuestra neutralidad.

Dispuesto à recibir y cumplir sus órdenes, me repito su afectísimo amigo y S. S.

G. GARCIA MORENO.

* Cumplió su promesa.

† Se refiere al combate que tuvo lugar en Santa Rosa y Machala, rechazando à los expedicionarios venidos de las fronteras del Perú.

‡ Hallándose el General Flores gravemente enfermo, al recibir la noticia de la invasion, desatendiendo su salud, y sobre la oposicion de sus médicos, salió à campaña; lo que dió por resultado, que antes de llegar à su destino, se agravó tanto, que tuvo que regresar y hallar su muerte en el tránsito.

§ Los del *Covadonga*.

¶ Alude à la proteccion que se daba à los proscriptos por la administracion de aquella época.



ANSWER

M. MACDONELL'S REMARKS

ON THE

ARGENTINE REPUBLIC

Pour bien décrire un pays, pour bien connaître ses habitants et ses institutions, il faut surtout ne pas avoir d'idées préconçues.
(L'EX POSICION)

PARIS

IMPRIMERIE CENTRALE DES CHEMINS DE FER

A. CHAIX ET C^o

10, RUE DE L'ÉTOILE, 10, PARIS

1873